

A LO HECHO, PECHO

COMEDIA EN UN ACTO

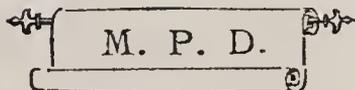
POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta
de censura de los teatros del Reino en 22 de Abril de 1849

~~~~~  
CUARTA EDICION



PRECIO: 4 REALES

MADRID

ESTAB. TIP. DE E. CUESTA, A CARGO DE J. GIRALDEZ

*Calle de la Cava-alta, 5*

1884

15

## PERSONAS.

## ACTORES.

---

|                        |                         |
|------------------------|-------------------------|
| <b>Inés</b> .....      | DOÑA PLÁCIDA TABLARES.  |
| <b>Lupercia</b> .....  | DOÑA MARÍA BARDAN.      |
| <b>Figurín</b> .....   | DON VICENTE CALTAÑAZOR. |
| <b>Don Tadeo</b> ..... | DON ANTONIO DE GUZMAN.  |
| <b>Don Pablo</b> ..... | DON JOSÉ AZNAR.         |



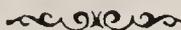
---

Esta composicion pertenece á la Galería Dramática que comprende los teatros moderno, antiguo, español y extranjero, y es propiedad de su editor *D. Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en los liceos y demás sociedades sostenidas por suscripción de los socios, con arreglo á la ley de propiedad intelectual de 10 de Enero de 1879 y publicada en la *Gaceta* del 12 del propio mes y año

---

---

# ACTO ÚNICO



Sala en una casa de campo á las inmediaciones de Madrid. Puerta en el foro; otra á la izquierda de los actores, y un balcon á la derecha. La accion principia poco antes de anochecer. En medio de la escena habrá un velador; junto á él, y hácia el lado del balcon, una butaca, y en los bastidores de la izquierda una mesa con escribanía.

## ESCENA PRIMERA

DON PABLO y DON TADEO. Don Pablo aparece sentado en la butaca.

Don Tadeo viene por la izquierda del foro en mangas de camisa.

D. TADEO. ¡Bien venido una y mil veces,  
querido Pablo, á mi casa!

D. PABLO. (Levantándose y apretándole la mano.)  
¡Tadeo!...

D. TADEO. Mucho te estimo  
que me cumplas tu palabra.

D. PABLO. Tuyo soy desde esta tarde  
hasta pasado mañana.

D. TADEO. ¡Bravo! Iremos á cazar  
así que despunte el alba.

D. PABLO. Por eso hoy vengo á dormir  
bajo tu techo.

D. TADEO. Mil gracias.  
Así lo debiste hacer  
el dia de tu llegada  
á Madrid; mas no quisiste  
honrar mi humilde cabaña...

D. PABLO. No era posible, Tadeo.  
Vine por pocas semanas  
á la córte, y mil negocios

- mi alojamiento reclaman  
 en ella. Tengo pendientes  
 con el Gobierno contratas,  
 liquidaciones... Seria  
 tu huésped de buena gana  
 si vivieras en Madrid,  
 pero aquí...
- D. TADEO. No es la distancia  
 tan grande. Cerca de *Portici*,  
 y como á tiro de bala  
 del bendito San Antonio  
 de la Florida.
- D. PABLO. Sí. ¡Extraña  
 resolucion fué la tuya!
- D. TADEO. ¡Ba! ¿Por qué?
- D. PABLO. ¡Oir las campanas  
 de la coronada villa,  
 cuya mansion es tan grata,  
 y no saludar sus calles  
 sino de Ramos á Pásqua!
- D. TADEO. Sus peligros me intimidan  
 y su bullicio me cansa.
- D. PABLO. No eras antes tan filósofo...
- D. TADEO. Cada uno se entiende y baila...
- D. PABLO. Pero, ¿cómo no te aburre  
 esta soledad?
- D. TADEO. No es tanta.  
 Esto está muy concurrido.
- D. PABLO. Sí; de lavanderas zafias,  
 nauseabundas buñoleras,  
 y chulos de mala traza.
- D. TADEO. Pero esa frondosidad...
- D. PABLO. Conductora de tercianas.
- D. TADEO. Pero el rio...
- D. PABLO. ¡Oh! delicioso.  
 Sólo le falta...
- D. TADEO. ¿Qué?
- D. PABLO. El agua.
- D. TADEO. ¿A quién vienes á hacer guerra.

querido hermano de mi alma,  
á los conejos, ó á mí?

D. PABLO. Yo...

D. TADEO. Déjate de epigramas,  
y hablemos de la partida.  
Hoy hemos de concertarla  
en casa de mi vecino,  
el director de la fábrica  
de la Moncloa. — Ya es tarde,  
y culpará mi cachaza.  
Iremos juntos si quieres...

D. PABLO. Bien.

D. TADEO. Espera en esta sala  
mientras voy... La siesta ha sido  
esta tarde un poco larga... (Llamando.)  
¡Lupercia, luces! — Ya ves  
que te he recibido en mangas  
de camisa, y...

D. PABLO. Todavía  
no he visto á Inés. ¿Por dónde anda?

D. TADEO. No sé... Estará paseando  
en el jardinito...

## ESCENA II

DON TADEO, DON PABLO y LUPERCIA. Llega Lupercia por la izquierda  
del foro con dos bujías, y las deja sobre el velador.

LUPERCIA. Santas  
y buenas noches...

D. PABLO. Felices.

D. TADEO. ¿Dejaste luz en mi estancia?

LUPERCIA. Sí, señor.

D. TADEO. Vuelvo al instante.

LUPERCIA. ¿Cierro el balcon?

D. TADEO. No, que se asan  
los pájaros.

(Yéndose por la izquierda del foro.)

Busca á Inés.

Dí que su tío la llama.

### ESCENA III

DON PABLO y LUPERCIA

LUPERCIA. Iré, pues...

D. PABLO. Oye, Lupercia.

¿Por qué causa que no entiendo  
mi hermano está aquí viviendo  
en la idiotez y la inercia?

LUPERCIA. Contra sus manías raras  
yo hago objeciones discretas,  
y responde: no te metas  
en camisa de once varas;  
ó, si quiere ser más franco,  
cuando ve que le zahiero,  
él da sus razones; pero  
todas son de pié de banco.

D. PABLO. Sin duda el dolor profundo,  
cuando murió su consorte,  
le hizo salir de la córte  
y secuestrarse del mundo.

LUCRECIA. ¿Dolor? Al contrario; mil  
y mil gracias daba á Dios...  
¡Pues si vivian los dos  
en una guerra civil!...  
Sin que la viudez le aflija,  
puede haber otro motivo...

D. PABLO. Si él fuese solo, concibo...  
Pero... ¡teniendo una hija!...  
¿Por qué imponer su clausura  
á una prenda tan querida?  
¿Por qué sepultar en vida  
á esa pobre criatura?

LUPERCIA. Pretende que así la salva  
de cometer un desliz...

D. PABLO. ¡Ah!... ¿Y qué dice la infeliz?...

LUPERCIA. La niña es como una malva.  
Inocente serafín,  
sin deseos, sin amores,

sus galanes son las flores  
que cultiva en el jardín.

D. PABLO. Si hoy su corazón novicio  
de pasiones libre está,  
la naturaleza hará  
tarde ó temprano su oficio,  
y cuanto más inexperta,  
más fácil es que resbale...

LUPERCIA. Yo la celo...

D. PABLO. Eso ¿qué vale?

LUPERCIA. Y don Tadeo está alerta.

D. PABLO. Alguno olerá las sayas  
que tanto quiere guardar,  
y amor enseña á burlar  
á los padres y á las ayas.

LUPERCIA. Eso es lo que yo le digo  
mil veces, aunque me riña,  
pero...

(Asoma Inés por la derecha del foro con un manojito de  
rosas en la mano.)

D. PABLO. Allí viene la niña  
Déjala á solas conmigo.

## ESCENA IV

DON PABLO é INÉS

INÉS. ¡Ah... mi tío!...

D. PABLO. ¡Inés hermosa!

INÉS. ¡Bien venido! Abajo estaba...

D. PABLO. (¡Tan lida y tenerla esclava!...)

INÉS. Si quiere usted una rosa...

D. PABLO. (Tomándola.) Más galanas que el vergel  
tu bello rostro las cria.

INÉS. Estimo la cortesía...

(Estas otras... ¡para él!)

D. PABLO. Y es lástima, ¡vive Cristo!  
que muchacha tan bonita,

cual si fuese cenobita,  
se destierre...

D. TADEO. (Desde el foro, ya vestido.)

¡Eh! ya estoy listo.

## ESCENA V

DON PABLO, INÉS y DON TADEO

D. PABLO. Tu hija me ha dado una flor,  
y yo iba á decirla muchas  
en pago de su fineza.

D. TADEO. ¿Sí?

D. PABLO. Siento que me interrumpas...

D. TADEO. ¡Ba!

D. PABLO. ¡Como soy, que es preciosa!

D. TADEO. (En voz baja.) No digas tal. Si la adulas  
se engreirá.

D. PABLO. Se parece  
mucho...

D. TADEO. ¿A mí?

D. PABLO. No; á tu difunta.

D. TADEO. (¡Dios nos libre!)

D. PABLO. Casi son  
de una edad mi hija y la tuya.

D. TADEO. Sí; esta cumplió diez y seis  
en Abril...

D. PABLO. Y mi Facunda  
cumple diez y ocho en Octubre.

INÉS. Mucho la quiero, aunque nunca  
la ví.

D. PABLO. No es extraño. Apenas  
salía ella de la cuna,  
me fuí lejos de la córte...

INÉS. Seria mucha ventura  
para mí el tratarla...

D. PABLO. ¿Sí?

Pues vente conmigo á Múrcia.

INÉS. (¡Cielos!...)

- TADEO. Yo no me separo  
de mi hija querida y única.
- PABLO. Buen remedio, nos iremos  
los tres...
- S. (¡Ah!)
- TADEO. No; no me gusta  
viajar...
- PABLO. Pero...
- TADEO. No me prueba  
aquel clima.
- PABLO. ¿En qué lo fundas,  
si nunca has vivido en él?
- TADEO. Lo saco por conjetura.
- PABLO. Un país tan delicioso...
- TADEO. Vamos, no digas tontunas.  
Yo no dejo mi casita  
y mis costumbres...
- PABLO. (Entre dientes..) Absurdas.
- TADEO. ¿Eh?
- PABLO. Pues permite que Inés  
me acompañe, y vivan juntas  
siquiera un mes las dos primas.
- TADEO. Ya he dicho que no.
- PABLO. ¿La educas  
para monja?
- TADEO. No, por cierto.
- PABLO. Pues bien; ¿por qué la sepultas  
aquí entre cuatro paredes?  
¿Qué aprende aquí? ¿Qué disfruta?  
Si á lo menos la llevases  
á Madrid...
- TADEO. (En voz baja.) ¡No la seduzcas!
- PABLO. Si en el mundo ha de vivir,  
véalo. ¿Hay cosa más justa?  
Sin amigas...
- TADEO. ¡Santo Dios!
- PABLO. Sin una mala tertulia.
- TADEO. ¡Vade retro!
- PABLO. Ni asistir

á óperas, sérias ó bufas,  
ni á una comedia...

D. TADEO. ¡Qué horror!

D. PABLO. Ni á un baile siquiera de uvas  
á brevas...

D. TADEO. ¿Baile? ¡Qué escándalo!

D. PABLO. Ó tú estás loco, ó te burlas  
de mí.

D. TADEO. No tal.

D. PABLO. Pero, díme:

¿á qué peligro aventuras  
su inocencia permitiendo  
que con una prima suya  
pase unas cuantas semanas?  
Mi hija es de buena conducta...

D. TADEO. Yo no lo dudo.

D. PABLO. No temas  
que tu Inés se prostituya  
á su lado. Justamente  
no podria en conyuntura  
más feliz acompañarme.  
Así que me restituya,  
concluidos mis negocios,  
á la márgen del Segura,  
mi hija...

D. TADEO. ¿Qué?

D. PABLO. Se casará...

D. TADEO. (En voz baja y alejando de Inés á don Pablo.)  
¡Temerario! ¿Qué pronuncias?  
¡Hablar de bodas estando  
delante esa criatura!

D. PABLO. ¿Por qué no?

D. TADEO. ¡Abrirle los ojos!

D. PABLO. ¿Y por qué ha de estar á oscuras?

D. TADEO. ¡Pablo!

D. PABLO. ¡Tadeo!

D. TADEO. ¡Pablito!...

No me zumbes, no me pudras,  
ó nos oirán los sordos.

Soy padre, y tengo absoluta,  
omnímoda autoridad...

PABLO. ¿Quién diablos la pone en duda?  
Lo que yo...

TADEO. Es que...

ÉS. (Interponiéndose.) ¡Papá!... ¡Tío!...

¿A qué viene esa disputa?  
La que como yo se precia  
de buena hija, no juzga  
á su padre, le obedece,  
y sin repugnancia alguna  
lo hago yo. ¡Le quiero tanto!...  
No digo aquí; en una gruta  
viviría yo contenta  
á su lado. No perturban  
mi sueño vanos deseos...  
Y en esta casa tan cuca,  
donde hay flores que me halagan  
y pájaros que me arrullan,  
¿qué puedo yo echar de menos?  
Soy feliz como la grulla  
en el aire, como el pez  
en el agua...

TADEO. ¿Oyes?

ÉS. ¡Ah! Nunca  
permita Dios...

TADEO. ¿Eh? ¿Qué tal?

¡Qué candor! ¡Qué alma tan pura!

PABLO. (Ó esta niña está engañando  
á su padre, ó es estúpida.)

Bien, hijita mia. ¿Quién  
te pone al pecho la punta  
de un puñal para sacarte  
del limbo?

TADEO. ¡Dale! ¿Otra pulla?—

Vete á tu cuarto, chiquilla.

ÉS. (Tomando una luz.)

Bien, papá.

TADEO. Porque este Judas...

- INÉS. Pero no riñan ustedes...
- D. PABLO. No tal... (A tu gusto, mula...)
- INÉS. Hasta luego, tío.
- D. PABLO. Adios.
- INÉS. Abur, papá.
- D. PABLO. (Ellas estudian  
con el demonio...)
- D. TADEO. Adios, ángel.
- INÉS. (¡Alma, espera y disimula!)  
(Váse por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA VI

DON TADEO y DON PABLO

- D. TADEO. Ya que mi Inesita bella  
al gabinete se fué,  
voy á explicarte el por qué  
de mi conducta con ella.  
Aunque á vivir me acomodo  
lejos del humano trato,  
no soy ningun mogigato  
que hago escrúpulos de todo.  
Mi resolucion discreta  
se funda en causas muy graves —  
Mi mujer, si no lo sabes,  
fué una solemne coqueta.  
Educada en el gran mundo,  
antes de ser mi consorte,  
era asombro de la córte  
su talento sin segundo.  
Su talle era el figurin  
que estudiaban las modistas;  
si bailaba, ¡qué conquistas!  
si cantaba, ¡un querubin!  
Con su gracia y su beldad  
á todos tentaba el diablo...  
Era, en fin, querido Pablo,  
una *notabilidad*.

Como adorarla era moda,  
yo tambien caigo en la red;  
me declaro, y cate usted  
que acepta y se hace la boda.  
No bien el cura nos vela,  
cuando la elegante Julia  
hace á mi casa tertulia  
de toda su clientela;  
y como un marido posma,  
segun la moderna táctica,  
cosa es que sólo está en práctica  
allá por el Burgo de Osma,  
entre tanto hombre de pro,—  
con rubor te lo confieso,—  
todos tenian acceso  
á su lado... menos yo.  
Sólo reservarme quiso  
el honor, mi cara prenda,  
de acompañarla á la tienda  
de *Ginés* ó de *Narciso*;  
y ningun Conde ó Baron  
se atrevió á hacerme la afrenta  
de pagar por mí una cuenta  
á madama *Petibon*.  
Es decir que mi Julieta  
amable, que el cielo goza,  
si coqueta cuando moza,  
fué despues archicoqueta.  
Quise volver sobre mí,  
pero en vano; ¡ya era tarde!  
y aunque nunca fuí cobarde,  
no hubo arbitrio; ¡sucumbí!  
que á uno se da un puntapié,  
mas contra tanto adminículo  
¿quién...? Por no hacerme ridículo  
me arruinaba al *ecarté*.—  
No era mi cara *mitad*,  
ni mi cuarteron siquiera  
Julia, porque era... En fin, era

una *notabilidad*.—

Olvidando la lección  
moral de la vid y el olmo,  
un día exclamé en el colmo  
de la desesperación:

¡Preciso será, Dios mío,  
que nuestro lazo destruya  
una pulmonía suya  
ó un pistoletazo mío!

No por mi plegaria impía,  
sino porque plugo á Dios  
darnos descanso á los dos,  
envió la pulmonía.—

Para ahorrarte la pregunta  
de si lloré ó no lloré,  
confieso de buena fe

que no lloré á la difunta;  
mas la culta sociedad  
de la corte castellana  
lloró la muerte temprana  
de una *notabilidad*.—

Quedóme esa criatura  
que, encerrada en un colegio,  
tuvo el feliz privilegio  
de ignorar tanta locura.—

¡Tan linda y en tierna edad!  
dije un día para mí.

¡Sus! No tengamos aquí  
otra *notabilidad*.

No eches, Tadeo, en olvido  
el ejemplo de su madre.

¡Alerta! Escarmiente el padre  
en cabeza del marido;

y á esta quinta me la traje,  
dónde, viviendo sujeta,  
como no se haga coqueta,  
mas que se vuelva salvaje.

D. PABLO. Para ser tan caviloso,  
razón tienes, bien lo veo,

pero, ¿no sabes, Tadeo,  
que todo extremo es vicioso?  
Más tardía, ó más precoz,  
tu Inesita angelical  
del instinto natural  
sentirá en su alma la voz.  
No fies en su ignorancia,  
que son diablos las mujeres,  
y cuando menos lo esperes  
burlará tu vigilancia.

D. TADEO. ¡Qué desatino! Mi Inés...

D. PABLO. Tu precaucion será vana.  
Por curiosidad mañana  
y por malicia despues...

D. TADEO. Probado en dias amargos,  
yo la guardo diligente,  
y cuando no estoy presente,  
esa Lupercia es un Argos.  
Ni en mi casa se han de ver  
galanes malos ni buenos...

D. PABLO. Tanto peor si, á lo menos,  
no tiene donde escoger.

D. TADEO. ¿Y por qué? ¡Vaya una idea!...  
¿Por qué razon?

D. PABLO. Claro está;  
porque se enamorará  
del primer pillo que vea.

D. TADEO. ¿Ella? ¡Ba, ba!... ¡No en mis dias!

D. PABLO. ¿Y piensas tú ser eterno?  
¿Se marchó Julia al infierno  
con todas las pulmonías?

D. TADEO. ¡Hum!... ¿No acabarás?...

D. PABLO. Permite...

D. TADEO. ¡Oh!

D. PABLO. Si no...

D. TADEO. ¿Callas, ó emigro?

D. PABLO. Si no conoce el peligro,  
¿cómo quieres que lo evite?  
Teme que el diablo destruya

tu obra, y que Inés...

D. TADEO. ¡Qué porfía!

D. PABLO. Todo lo aprenda en un día  
á tu costa... ¡y á la suya!

D. TADEO. ¡Voto á bríos!... Vira de proa,  
ó cesa... ¡Mira que estallo  
de cólera...

D. PABLO. Bien; ya callo.  
Vámonos á la Moncloa.

D. TADEO. (llamando.) ¡Lupercia!  
(A don Pablo.) Es que si me dices  
por el camino un vocablo  
que...

D. PABLO. Callaré, á fe de Pablo,  
ó te hablaré... de perdices.

## ESCENA VII

DON TADEO, DON PABLO y LUPERCIA

D. PABLO. (¡Qué hombre!)

D. TADEO. (A Lupercia.) Nos vamos los dos.

LUPERCIA. Bien.

D. TADEO. No entre aquí alma viviente  
en nuestra ausencia.

LUPERCIA. Corriente.

D. TADEO. Pronto volvemos. Adios.

## ESCENA VIII

LUPERCIA

LUPERCIA. ¿Si conseguirá don Pablo  
á su hermano convencer?  
Lo dudo. ¡Es el buen señor  
tan temoso... Y ahora bien;  
su sistema de aislamiento  
y de reclusion cruel,  
¿qué resultado tendria  
si yo fuese otra mujer?

¿No puedo yo... no debiera  
cumplir la cristiana ley  
de enseñar al que no sabe  
y alumbrar al que no ve?  
Esta aya en quien tanto fía,  
¿no pudiera ser infiel  
como lo son en el mundo  
más de dos y más de tres?  
De tan malos pensamientos  
libreme Jesus, amen,  
pero muy bien empleado  
le estaria... ¡Pobre Inés!  
Rica, bien nacida, hermosa,  
y entre una y otra pared  
encerrada... Y es que á mí,  
á pesar de la vejez,  
esta vida de convento  
me mortifica tambien.—  
Por fin, mientras esa niña,  
modelo de sencillez  
y candor, no experimente  
lo que yo experimenté  
cuando tenia sus años,  
poco nos dará que hacer.—  
Sola estará como un buho  
la cuitadilla en aquel  
gabinete. Iré á decirla  
que ya su tio se fué,  
y aquí, que corre más fresco,  
estará más á placer.

(Entra en el gabinete. Un momento despues asoma Figurin la cabeza por el balcon, que estaba á medio cerrar.)

## ESCENA IX

FIGURIN

FIGURIN. Viendo salir al papá,  
por la reja, sin canguelo,  
trepo al balcon y me cielo

como un murciélago acá.  
(Saliendo á la sala y observando.)  
Es preciso que yo te hable,  
bella Inés, aunque en tu puesto  
se aparezca el agrio gesto  
de la vieja perdurable.  
Sí señor, que tanto hacer  
el telégrafo, da grima,  
y gozar de pantomima  
es un menguado placer.  
Muerta está por mí la niña,  
y bien su cara lo exprime.  
Río, y rie; gimo, y gime;  
y si la guiño, me guiña.  
Mas si de hablar hago seña,  
muestra, con el lindo dedo  
en su dulce boca, el miedo  
de que nos oiga la dueña.  
Cartero de nuevo estilo,  
un hilo que ella me echó  
escrita mi fe llevó...  
¡El alma tengo en un hilo!  
Y pues ella no contesta,  
usando igual mecanismo,  
no extrañará que yo mismo  
venga á tomar la respuesta.  
Me hago hombre en un dos por tres,  
ó me lleva Satanás  
si un cuarto de hora no más  
hablo á solas con Inés.  
Si no mienten los informes,  
Figurin, gran golpe intentas,  
que es un lucero... ¡y las rentas  
de su padre son enormes!  
Blanda está ya como un guante,  
y no hay miedo que resista  
cuando me muestre á su vista  
tan pulcro y tan elegante.—  
Todo es obra de mis manos,

que para esta expedicion  
he puesto en contribucion  
á dos ó tres parroquianos.

(Adelantándose hácia el gabinete.)

¡Animo! Yo me introduzco...

Si no me engaña el olfato,  
allí... ¿Y la vieja? La mato  
si chista... No. La seduzco.

El oro todo lo allana,  
y este aire de potentado...  
Justamente hoy he cobrado  
el jornal de la semana.

Si no cede á mis razones,

(Haciendo sonar el dinero que lleva en el chaleco.)

de reserva tengo aquí  
otras... ¿Quién me tose á mí  
con cinco napoleones?...

Si es fuerza soltar el lastre,  
con desprendimiento hidalgo  
lo haré, y... Vamos, si hoy no salgo  
de *sastre*... será un *desastre*. (Retrocediendo.)

Pasos siento... ¿De quién son?

¿De aquella bruja, ó de Inés?

Por *si forte*, mejor es  
observar desde el balcon.

(Se oculta en el hueco del balcon.)

## ESCENA X

INÉS y LUPERCIA

LUPERCIA. Ea, aquí te quedarás,  
Inesita, mientras voy  
á hacer la cama del tío,  
y á otras faenas que son  
precisas.

INÉS. Bien. Entre tanto  
continuaré mi labor...

(Va á tomar la almohadilla, que estará sobre el velador.)

- LUPERCIA. ¿Qué se entiende trabajar de noche?... Basta por hoy. Hasta despues.—¡Ah! Si quieres, puedes sentarte al balcon, (Ahora á nadie puede ver, y no hay riesgo...)
- INÉS. (Sentándose en la butaca.) Bien estoy aquí. Usted me llamará si me duermo.
- LUPERCIA. (¡Angel de Dios!)

## ESCENA XI

INÉS y FIGURIN

- FIGURIN. (Asomando la cabeza.)  
(La arpía se va, y la deja solita... ¡Buena ocasion!)
- INÉS. Ahora que nadie me ve, á la luz del velador leeré otra vez, y con esta creo que son veintidos, la carta de Casimiro.  
(Saca una carta del pecho.)
- FIGURIN. (¿Me anuncio tosiendo?... No; (Acercándose de puntillas adonde está Inés.) sin chistar y con *puntada menuda*... ¿Qué miro? ¡Soy feliz! ¡Mi carta en su mano!)  
(Se coloca detrás de la butaca.)
- INÉS. (¡Qué ternura y qué pasion!)  
(Lee á media voz.)  
«Inés, tu amor es mi vida  
»desde que te vió mi afan  
»oyendo una misa en San  
»Antonio de la Florida.  
»Pues tu padre me coarta  
»el placer de hablar contigo,  
»mi pensamiento te digo  
»*hilvanado* en esta carta.

»Mis intenciones son puras,  
 »como manda el calendario,  
 »y al que diga lo contrario  
 »le *sentaré las costuras!*  
 »Pidamos su bendicion  
 »al cura párroco, pues  
 »estamos los dos, Inés,  
 »*cortados por un patron.*  
 »Si logro que te decidas  
 »á quererme por completo,  
 »para lograr el objeto  
 »*yo tomaré mis medidas.*  
 »Aunque te guarde esa bruja,  
 »si yo cuento con tu fe,  
 »no temas, me meteré  
 »*por el ojo de una aguja.*  
 »Pero si te *hace la capa,*  
 »mejor para mi deseo,  
 »que es mujer, á lo que veo,  
 »de muchísima *solapa.*  
 »Adios; aquí y en Lisboa,  
 »y en donde quiera que estés,  
 »te adora y besa tus piés  
 »Casimiro Figueroa.»

FIGURIN. (*Figurin. Lo mismo da.*)

INÉS. (*Besando la carta.*)  
 Vuelvo á besarla...

FIGURIN. (*¡Gran Dios,*  
*me besa!... Es decir, mi carta.*  
*No es mucho. ¡Con tal primor*  
*la escribí!... Pespunte fino.*)

INÉS. (*Volviendo á ocultar la carta en el pecho.*)  
 (*La guardo en el corazon...*)

FIGURIN. (*¡¡¡Ay!!! ¿No habrá tambien posada*  
*para el amanuense?*)

INÉS. (*Y voy*  
*á repasar mi respuesta...*)  
 (*Saca otra carta.*)

FIGURIN. (*¿Otra? ¡Ah! la contestacion.*)

- INÉS. (Leyendo.)  
 «Acepto el matrimonio,  
 »bien de mi vida,  
 »y ¡gloria á San Antonio  
 »de la Florida!  
 »¡Ay Casimiro!  
 »Yo no sé lo que siento  
 »cuando te miro.  
 »Si eres leal y firme  
 »como eres ducho,  
 »no espero arrepentirme  
 »de amarte mucho.  
 »Pide mi mano,  
 »y adios. Besa las tuyas,  
 »Inés Manzano.»
- FIGURIN. (¡Albricias!)
- INÉS. (Ahora me asomo;  
 un golpecito de tos,  
 y si abajo está rondando,  
 como presumo, le doy...) (Se levanta.)
- FIGURIN. ¡Inés! (Toma la carta.)
- INÉS. (Sorprendida.) ¡Ah!...
- FIGURIN. ¡Chit!... No te asustes.
- INÉS. Yo tiemblo...
- FIGURIN. ¿Por qué razon?  
 ¿No es la carta para mí,  
 prenda mia?
- INÉS. Sí, señor...
- FIGURIN. Pues todo viene á ser uno;  
 que ella baje, ó suba yo.
- INÉS. ¡Dios mio!...
- FIGURIN. Escucha...
- INÉS. Si viene  
 papá...
- FIGURIN. ¿Qué importa, mi sol?  
 Cuando él entre por la puerta,  
 saldré yo por el balcon.
- INÉS. ¿Y Lupercia?
- FIGURIN. No vendrá

tan pronto, y ojo avizor  
estaremos... Dos palabras  
no más. ¿Me quieres, ó no?

NÉS. Si.

FIGURIN. ¿Quieres ser mia?

NÉS. Sí.

FIGURIN. ¿Y tendrás resolucion  
para serlo á todo trance?

NÉS. No sé...

FIGURIN. Tu padre es atroz.

NÉS. ¡Mi padre!...

FIGURIN. Yo sé que mira  
á los yernos con horror.

NÉS. ¡Ah!

FIGURIN. Me negará tu mano.

NÉS. Siendo usted hombre de pro...

FIGURIN. ¿Quién lo duda?

NÉS. Y caballero...

FIGURIN. La ropa dice quién soy.  
Pero estoy bien informado  
de la extraña condicion  
de papá. Mientras él viva,  
aunque te agostes en flor,  
dirá: no hay *casaca*; y tiene  
trazas el santo varon  
de vivir un siglo.

NÉS. Acaso

si le habla usted...

FIGURIN. Ya le habló...—

(Mintamos.) de parte mia  
el Conde del Arrebol...

NÉS. ¿De veras?

FIGURIN. Sí; ayer...

NÉS. ¿Y cuál

fué su respuesta?

FIGURIN. Una coz.

NÉS. ¡No querer que una se case!

FIGURIN. ¡Egoismo! ¡El se casó!

Mas tú eres libre; eres hija

- de ciudadano español...
- INÉS. Si yo me atreviera á hablarle...
- FIGURIN. No te atrevas. A tu voz  
seria sordo.
- INÉS. ¡Dios mio!  
¿Qué haremos?
- FIGURIN. ¡Ea, valor!  
(Asoma Lupercia por el foro.)
- LUPERCIA. (¿Qué veo?... Oigamos.)  
(Se oculta detrás de la puerta, á la parte exterior.)
- FIGURIN. Si me amas,  
sigue mis pasos veloz.
- INÉS. ¿A dónde?
- FIGURIN. A casarnos.
- INÉS. ¿Cómo?...
- FIGURIN. Pidamos su proteccion  
al vicario contra un padre  
tan despótico y feroz.  
¡Huyamos!
- INÉS. ¡Ah! no. ¡Jamás!
- FIGURIN. ¡Ingrata! ¿Es este tu amor?  
A tu piés... (Se arrodilla.)
- INÉS. ¿Qué haces? Levanta...
- FIGURIN. De aquí...
- INÉS. ¡No sé dónde estoy!...
- FIGURIN. No he de levantarme vivo  
si otra vez dices que no.
- INÉS. ¿Casimiro!
- FIGURIN. Estoy resuelto.  
(Tomando unas tijeras que habrá sobre el velador.)  
Con este acero me doy  
una puñalada...
- INÉS. ¡Tente!  
Mis tijeras...
- FIGURIN. Serán dos  
puñaladas.
- INÉS. ¡Casimiro!
- FIGURIN. ¡Decide, jóven precoz,  
decide pronto! O la fuga,

¡ó la muerte!

S. Tuya soy.

(Figurin se levanta y va á abrazar á Inés.)

## ESCENA XII

INÉS, FIGURIN y LUPERCIA

LUPERCIA. ¡Alto!

S. ¡Cielos!

LUPERCIA. ¡Picardía!...

FIGURIN. (¡Maldecida vieja!)

LUPERCIA. ¡Infame  
seductor!...

S. ¡Lupercia!...

LUPERCIA. ¡Pronto,

váyase usted con mil diantres  
á su cuarto, hipocritilla!

S. Bien, sí; me voy al instante;  
pero, ¡por Dios y la Vírgen,  
no sepa nada mi padre!

FIGURIN. ¡Inesita!

LUPERCIA. (Separándolos.) ¡Atrás!—¡Adentro!  
(Empujando á Inés.)  
¡Adentro!

S. ¡Vírgen del Cármén!

(Entra en el gabinete.)

## ESCENA XIII

FIGURIN y LUPERCIA

FIGURIN. ¡Dueña!

LUPERCIA. ¿Cómo?...

FIGURIN. En vano quieres

*descoser* dos voluntades  
que amor hizo tan parejas  
como las *mangas* de un *fraque*.

Yo la quiero sustraer  
á la opresion en que yace,  
pero es con el santo fin

- de que el vicario nos case.
- LUPERCIA. ¿Que los case á ustedes? Eso será lo que tase un *sastre*.
- FIGURIN. ¿Sí? Pues yo... (¡Detente, lengua, que ya ibas á denunciarme!)
- LUPERCIA. Dígaselo usted al amo...
- FIGURIN. Su amo de usted es un cafre.—  
Ayúdeme usted, Lupercia, á redimir á ese arcángel cautivo, y pues ha de ser mi esposa temprano ó tarde, ó ceda usted á mis ruegos...  
(Metiendo los dedos en el bolsillo del chaleco.)  
ó mis dádivas la ablanden.
- LUPERCIA. ¡A mí dinero! ¡Qué insulto!
- FIGURIN. Pues ayúdeme usted gratis.
- LUPERCIA. ¿Se ha visto igual insolencia?  
¡Fuera de aquí!
- FIGURIN. Yo...
- LUPERCIA. ¡A la calle,  
ó grito: al raptor!...
- FIGURIN. ¡Silencio!
- LUPERCIA. Y duerme usted en la cárcel esta noche.
- FIGURIN. Bien; me iré..  
(¡No se arme aquí un zipizape!...)
- LUPERCIA. (Mas ¿qué hago?... Mejor será dar una lección al padre y á la hija...)
- FIGURIN. ¡Adios, Lupercia!  
¡Adios, aya inexorable!  
Tú vas á aumentar el largo catálogo de los mártires.  
Gota á gota sobre tí caerá la inocente sangre de dos víctimas... ¡Adios!
- LUPERCIA. Ese ya es otro lenguaje.  
Yo cedo á buenas razones, pero á amenazas y ultrajes...

- FIGURIN. Perdona si á mi pesar  
he *zurcido* alguna frase  
imprudente, y ten piedad  
de dos míseros amantes.
- LUPERCIA. ¿Usted la ama?...
- FIGURIN. La idolatre.
- LUPERCIA. ¿Con buen fin?...
- FIGURIN. ¡Ah! Dios lo sabe...
- LUPERCIA. Papá no quiere casarla,  
y en tan apurado trance...
- FIGURIN. Sólo quedan dos caminos:  
rapto, ó *requiescant in pace*.
- LUPERCIA. La niña es sensible...
- FIGURIN. ¿Y yo?
- LUPERCIA. Si no la ayudo á fugarse...
- FIGURIN. No lo dude usted, mañana  
es difunta, y yo... ¡cadáver!
- LUPERCIA. Yo no tengo corazon  
para ver penar á nadie.—  
Cuente usted conmigo.
- FIGURIN. ¿Sí?  
Llámela usted al instante.
- LUPERCIA. No. Urge el tiempo.. Vaya usted  
pronto á buscar una carruaje.
- FIGURIN. Sí; aunque sea un calesin...  
El *ómnibus* es muy grande.
- LUPERCIA. Yo la animaré entre tanto  
á que con usted se escape.
- FIGURIN. ¡Gracias, gracias! Voy de un brinco,  
y de otro...
- LUPERCIA. ¡Oiga usted!... ¿Y si antes  
viene el señor don Tadeo  
y damos con todo al traste?  
Por si acaso, usted no suba...
- FIGURIN. Bien.
- LUPERCIA. Hasta que Inés le llame.  
Dará tres palmadas...
- FIGURIN. ¡Bravo!  
Voy más ligero que el aire...

Mas, ¿se atreverá á bajar  
por el balcon esa frágil  
criatura?

LUPERCIA. Yo veré  
si puedo coger la llave  
de la puerta del jardin  
engañando á aquel vinagre  
de Fermin...

FIGURIN. Pero... si...

LUPERCIA. ¡Abajo!

No gastemos tiempo en balde.

(Entra Figurin en el hueco del balcon y desaparece.)

#### ESCENA XIV

LUPERCIA. Luego INÉS

LUPERCIA. Caerá en mis redes.— Ahora  
usaré del mismo ardid  
con Inés. (A la puerta de la izquierda.)

Sal, Inesita,

y trae esa luz aquí...

Si un cuarto de hora siquiera  
tarda su padre en venir...

(Sale Inés con la luz que se llevó.)

INÉS. (Temblando salgo.) Aquí estoy,  
pero... ¡por las once mil  
vírgenes!...

LUPERCIA. No temas, niña.

Al principio me ofendí...  
no porque tengas amores,  
que eso era de presumir,  
sino porque antes debiste  
confiármelos á mí.

INÉS. ¿Es posible?... ¡Ah! Si yo hubiera  
sabido...

LUPERCIA. ¡Niña infeliz!  
Yo no apruebo la manía  
con que tu padre incivil

en perpétua reclusion  
 te ha condenado á vivir.  
 El rocío de la aurora  
 pide la rosa de Abril,  
 la yedra codicia el muro,  
 se enlaza al olmo la vid,  
 y las muchachas suspiran  
 por novio...

¿Verdad que sí?

ERCIA. Y á fe, Inesita, que el tuyo  
 es un mozo muy gentil.

¿Verdad que sí?

ERCIA. Y pues él dice  
 que te quiere con buen fin...

¡Vaya! En su carta lo jura.

ERCIA. Y, si no miente el barniz  
 exterior, es caballero...

Y de sangre azul turquí.

No hay más que verle...

ERCIA. En efecto...

(¡Valiente chisgaravís!...)

Ahora bien, hija de mi alma,  
 aunque me exponga por tí  
 á las iras de tu padre,  
 con él te dejo salir...

¡Tanta bondad!... Mas no sé  
 si debo...

ERCIA. No siendo así,  
 nunca te casas.

¡Dios mio!...

ERCIA. Eso es un grano de anís.

¡Lo hacen tantas!... Esta noche  
 te deposita en Madrid,  
 y mañana tempranito  
 os casa un cura en latin.

¡Qué dicha!

ERCIA. Antes que te vayas  
 es necesario escribir  
 una carta á tu papá...

- INÉS. Si; despidiéndome...
- LUPERCIA. (Mostrando la mesa.) Allí  
(Toma una luz y la pone sobre la mesa.)  
tienes papel y tintero... (Inés se sienta y escribe.)  
Le confiesas tu desliz...  
le pides su bendicion,  
y no será tan cerril...  
Cuatro letras... ¡Date prisa!
- INÉS. Sí, sí...
- LUPERCIA. ¡Que van á venir!...
- INÉS. Ya concluyo.—«Inés Manzano.»  
(Dobla la carta y se levanta.)
- LUPERCIA. Dame.  
(Toma la carta y la pone sobre el velador.)  
Ahora vas al jardin.
- INÉS. (Tomando la luz que dejó sobre la mesa.)  
Bien.
- LUPERCIA. Ya quedé con tu novio  
en que le esperes allí.  
A falta de otro carruaje,  
vendrá con un calesin  
por la puerta falsa... ¿Entiendes?
- INÉS. La llave...
- LUPERCIA. Ya se la dí.  
Vete. El tiempo vuela...
- INÉS. ¡Adios!...
- LUPERCIA. ¡Que no te sienta Fermin!  
(Váse Inés por la izquierda del foro.)

## ESCENA XV

LUPERCIA

- LUPERCIA. ¡Simple! Yo castigaré  
tu credulidad, y al vil  
seductor... Oigo rodar  
la calesa... Pára... sí...  
Apago la luz ahora.—(Lo hace.)  
Para animarle á subir

doy las tres palmadas...

(Las da acercándose al balcón.)

Bien.—

Ya trepa como un mandril...

De noche todos los gatos  
son pardos... ¡Ah! Ya está aquí.

## ESCENA XVI

FIGURIN y LUPERCIA

RIN. ¡Inés!

ERCIA. ¡Chit! (En voz muy baja.)

Yo soy...

RIN. ¡A oscuras!

ERCIA. Conviene que no nos oigan  
ni nos vean...

RIN. (Bajando también la voz.)

¿Estás lista.

prenda amada?

ERCIA. Sí.

RIN. ¿Estás sola?

ERCIA. Sí. (Ya no puede tardar  
el amo.)

RIN. (Andando á tientas.)

La mano...

ERCIA. Toma.

RIN. (Besándola.)

¡Oh delicia!

ERCIA. ¡Sabe Dios  
cuándo me veré yo en otra!

RIN. ¡Qué suave! *Raso* legítimo.

ERCIA. ¡Vaya por Dios!... Es lisonja...

RIN. ¡Cuando yo lo digo!...

ERCIA. (Soltando la mano.) Suelta.

(Evitemos que conozca  
antes de tiempo su error.)

Voy á recoger mis joyas...

RIN. ¿Sí? ¡Magnífico! ¿Y Lupercia?

LUPERCIA. Abajo espera... (¡Qué posmas!  
No vendrán...)

FIGURIN. ¿Cogió la llave  
del jardin?

LUPERCIA. Sí. (Se oye llamar á la puerta de abajo.)  
¡Santa Mónica!  
(¡Gracias á Dios!) ¡Mi papá!

FIGURIN. (¡Malo!) ¿Qué hacemos ahora?

LUPERCIA. ¡Sálvame! (Le coge del brazo.)

FIGURIN. El balcon...

LUPERCIA. (Llevándose el hácia el gabinete.)  
¡No! Ven...

D. TADEO. (Dentro.)  
¡Lupercia!

LUPERCIA. ¡Ay, Dios!

FIGURIN. Me remolcas...

D. PABLO. (Dentro.) ¿No hay quien alumbre?

LUPERCIA. (Fingiéndola voz y alzándola.) ¡Bien mio!

D. TADEO. (Apareciendo por la derecha del foro con don Pablo.)  
¡Traicion!

LUPERCIA. ¡Entra!

FIGURIN. (¡Aquí fué Troya!)

(Entran Lupercia y Figurin en el gabinete y se cierran  
por dentro.)

## ESCENA XVII

DON TADEO y DON PABLO

D. TADEO. ¿Has oído?

D. PABLO. Sí.

D. TADEO. (Llamando.) ¡Lupercia!

D. PABLO. ¡Calla!...

D. TADEO. Esto pica en historia.  
¡Bien mio! dijo una voz  
imberbe... y yo ví dos sombras...  
y despues sonó un cerrojo...  
¿Qué diablos de trapisonda  
es esta?...

- PABLO. Por si ha ocurrido lo que temo, no nos oiga nadie... Evitemos al menos el escándalo.
- TADEO. Las corvas me tiemblan.
- PABLO. Busca tú mismo una luz...
- TADEO. ¡Misericordia, Dios miol... ¡Aquí tengo fósforos!...  
(Saca una cajita con fósforos y enciende uno.)
- PABLO. Y aquí está la palmatoria. Enciende esta vela. (La enciende don Tadeo.)
- TADEO. ¡Nunca me fuera yo á la Moncloa!
- PABLO. ¡Un papel escrito! (Toma el que dejó Inés.)
- TADEO. ¡Dáme! (Se lo arrebatara.)
- PABLO. ¡Por Dios, modera tu cólera!
- TADEO. ¡Qué veo! ¡Es letra de Inés! Si hoy no me da una congoja... (Lee.)  
«Querido papá del alma:  
»tengo un novio que me adora;  
»usted no quiere casarme;  
»yo no nací para monja.  
»Mi novio se llama don  
»Casimiro Figueroa.  
»Ahora me lleva á Madrid,  
»y mañana á la parroquia.  
»¡Adios! Bendígame usted,  
»y á lo hecho, ¡pecho!»  
¡Bribona!
- La voy á estrellar...
- PABLO. ¡Prudencia!  
Tu venida les estorba fugarse. El rapto quedó en conato.
- TADEO. ¿Qué me importa?
- PABLO. Encerrados los tenemos...
- TADEO. ¡Buen negocio hará mi honra

- con eso!
- D. PABLO. ¡Calma!
- D. TADEO. Haré astillas  
la puerta.
- D. PABLO. Y así, ¿que logras?—  
¡Tadeo!... ¿Quieres creerme?
- D. TADEO. ¡Oh!... ¿Qué quieres que haga?
- D. PABLO. Toma  
su consejo. *A lo hecho, pecho.*
- D. TADEO. A lo hecho, ¡palo, pistola,  
fusil!...
- D. PABLO. Vendrá medio mundo  
al ruido de la camorra,  
y sin reparar tu honor,  
serás mañana la mofa  
y el escarnio de Madrid.
- D. TADEO. (Dejándose caer en la butaca.)  
¡Calla!... El despecho me ahoga.
- D. PABLO. Todo queda subsanado  
casándose...
- D. TADEO. ¡La gazmoña!...
- D. PABLO. Debe de ser caballero.  
El apellido le abona...  
Pero si aleve se niega  
á darnos cumplida y pronta  
satisfaccion, á mis manos  
morirá...
- D. TADEO. Allá te compongas;  
mas no vea yo delante  
de mis ojos á esa hipócrita,  
ó mi furor...
- D. PABLO. (Tocando á la puerta.) ¡Caballero!
- FIGURIN. (Dentro.) ¡Señor mio!
- D. TADEO. (Meditabundo.) (Hé aquí mi obra.)
- D. PABLO. Puede usted salir sin miedo  
si como noble se porta  
y cumple lo que el honor  
manda.
- FIGURIN. Lo haré sin demora,

sí, señor, y juro á Cristo  
que ni al pelo de la ropa  
he tocado...

PABLO. Salga usted. (Se oye quitar el cerrojo.)

FIGURIN. Voy...

TADEO. (¡Yo no veré la boda!)

## ESCENA XVIII

DON TADEO, DON PABLO y FIGURIN

FIGURIN. Humilde yerno y sobrino, (Arrodillándose.)  
pido perdon al papá  
y al tío.

PABLO. Levante usted.

FIGURIN. (Levantándose.) Gracias.

PABLO. ¿Qué veo!

FIGURIN. (¡San Blas!...)

PABLO. Usted no es lo que aparenta.

FIGURIN. ¡Señor!...

PABLO. (A don Tadeo.) Es un oficial  
de sastre...

TADEO. ¡Oh Dios!

PABLO. En la tienda  
del mio le ví...

TADEO. ¡Esto más!

PABLO. Si no me engaño, se llama  
Figurin.

FIGURIN. Allá se van  
Figurin y Figueroa.

TADEO. (Levantándose.) ¡Cómo, insolente!...

PABLO. (Conteniéndole.) Haya paz.

FIGURIN. Una errata... Un *lapsus*...

PABLO. (Examinando á Figurin más de cerca.) ¡Calle!  
Ese frac... ¡Ese es mi frac!

FIGURIN. Perdone usted... Un empréstito...  
El amor... (¡Suerte fatal!)

TADEO. ¡Y no lo niega!

PABLO. (La risa

- me retoza á mi pesar.)
- FIGURIN. Para venir más decente,  
me tomé la libertad...  
Culpado fuí; mas supuesto  
que vamos á emparentar  
y todo se queda en casa...
- D. TADEO. ¿Hay pícaro más audaz?
- FIGURIN. ¡Señor!...
- D. TADEO. ¿Dónde hay un garrote?...
- D. PABLO. ¡Tente!
- D. TADEO. ¡No! ¡Lo he de matar!
- D. PABLO. ¡Por Dios, Tadeo! ¿Y la honra?
- D. TADEO. ¡Llévesela Barrabás!
- FIGURIN. Pero, señor, si la niña  
me quiere con tanto afán...  
Deje usted que entre en el *gremio*  
por delante del altar.
- D. TADEO. ¡Casarla yo con un sastre!
- FIGURIN. Yo quisiera ser bajá  
de tres colas, pero...
- D. TADEO. Aparta  
de mi vista, ó ¡voto á San!...
- D. PABLO. El oficio es lo de menos,  
porque un sastre es tan capaz  
como cualquiera de ser  
buen marido...
- FIGURIN. ¡Y buen papá!  
Mas si quiere usted que deje  
las tijeras y el dedal,  
corriente. El dote de Inés...
- D. TADEO. ¿Dote? ¡No faltaba más!
- D. PABLO. ¿Y qué has de hacer?...
- D. TADEO. ¡Ni un ochavo!
- FIGURIN. Pero ¡señor! si aquí no hay  
otra *compostura: á lo hecho,*  
*pecho,* que dice el refran.  
Demos *un corte* al asunto,  
y absolucion general.
- D. PABLO. Fuerza será transigir...

TADEO. ¡No transijo!

URIN. (¡Hombre tenaz!)

PABLO. ¡Tadeo!

URIN. ¡Padre de Inés...

sea usted más paternal!

TADEO. Que se case en hora... mala,

pues no lo puedo evitar;

pero perdonarla, ¡nunca!

pero dotarla, ¡jamás!

URIN. Mas, ¿cómo podré, señor,

á mi adorada mitad

mantener...

TADEO. Póngase usted

á remendon de portal.

URIN. Pero si...

TADEO. ¡Basta!

S. (Apareciendo en el foro.)

(Cansada

de esperarle... ¡Cielos!)

DOS. (Grito de sorpresa.) ¡Ah!

## ESCENA XIX

INÉS, DON TADEO, FIGURIN y DON PABLO

TADEO. ¡Inés!...

URIN. (O anda aquí Merlin,

ó no entiendo...)

TADEO. (Cogiendo del brazo á Inés.)

Ven. ¿De dónde

vienes ahora? ¡Responde!

S. ¡Papá!... Vengo del jardín.

TADEO. ¡Oh dicha! Luego ¿no es cierta

mi afrenta sino... en proyecto?

El gabinete, en efecto,

no tiene más que una puerta.

Una mujer entró allí

guiada por Belcebú...

PABLO. ¡No ha salido!

- D. TADEO. ¡No eres tú!
- FIGURIN. Sí tal, sí tal...  
(A Inés en voz baja.)  
Dí que sí.
- INÉS. No, señor. Yo siempre digo la verdad.
- FIGURIN. (¡Estamos bien!)  
¿Conque?... Pues ¡señor! ¿Con quién me he encerrado yo?

## ESCENA XX

INÉS, DON TADEO, DON PABLO, FIGURIN y LUPERCIA

- LUPERCIA. Conmigo.
- D. TADEO. } ¡Lupercia!  
D. PABLO. }
- FIGURIN. (¡Bruja maldita!)
- D. TADEO. Pues ¿cómo?...
- D. PABLO. ¿Usted?...
- LUPERCIA. Quiso Dios  
que sorprendiese á los dos  
en una amorosa cita.  
Conociendo que el rigor  
no seria de provecho  
porque ya estaba en su pecho  
muy arraigado el amor,  
otra cita falsa amaño  
para salvar del oprobio  
á Inés, dar un chasco al novio  
y á su padre un desengaño;  
y todo, segun discurro,  
me sale, pues— ¡ya ve usted!...  
el galan cayó en la red...
- D. TADEO. Y yo caigo de mi burro.  
(Apretando la mano á Lupercia.)  
¡Gracias! Cesó mi zozobra  
y el gozo...  
(A Figurin. Lupercia habló en voz baja con Inés.)

No necesito  
decirle á usted, amiguito,  
que en mi casa está de sobra.

(A Lupercia en voz baja.)

¿Qué oigo?...

RIN. Por ese revés  
mi espíritu no se agobia.  
Mientras me quiera la novia,  
mientras cuente con Inés...

ABLO. (A don Tadeo aparte.)

Malo será que se obstine...

ADEO. No hará tal, ó te prometo  
que mi...

RIN. Hable Inés. Me someto  
á lo que ella determine.

Si me ama cual la amo yo,  
y si como hermosa es firme,  
no se negará á cumplirme  
la palabra que me dió.

Sí. Yo no me vuelvo atrás.

RIN. ¡Yo triunfo!

ADEO. ¡Qué avilantez!...

De lo que digo una vez  
no me retracto jamás.

ADEO. ¡Ah! (Vuelve á sentarse consternado.)

RIN. ¡Bien! (Ya estaba en un potro...)

Dí la palabra...

RIN. (¡Respirol)

Al señor don Casimiro

(Marcando mucho el apellido.)

de *Figueroa*; no á otro.

(Sorpresa general. Se levanta alborozado don Tadeo.)

RIN. (Troné.)

ABLO. ¡¡Qué oigo!

ADEO. ¡Oh retintin

que merece eterna loa!

Mi mano es de *Figueroa*...

(Retirándola con desden viendo que Figurin presenta la  
suya.)

No conozco á *Figurin*.

D. TADEO. (Abrazando á Inés.) ¡Bendita sea tu boca!

FIGURIN. ¡Ingrata, falsa, perjura!...

Mas... ¡Bobada! ¿Quién se apura  
por semejante bicoca?

(Haciendo cortesías ridiculas.)

Señores...

D. PABLO. (¡Qué badulaque!)

FIGURIN. (¡Siento un fuego en las orejas!...)

Servidor...

D. TADEO. ¡Cómo! ¿Le dejas  
que se vaya con tu fraque?

D. PABLO. Sí tal.

FIGURIN. ¡Gracias!

D. PABLO. Y además  
le regalo este bolsillo.

(Saca uno con dinero y se lo da.)

FIGURIN. ¡Gracias; mil gracias! Me humillo...

D. TADEO. ¡Hombre!... ¿Dinero le das?

FIGURIN. Ni el príncipe de Alencastre  
seria más dadivoso.

Soy de usted muy obsequioso  
servidor, amigo... y sastre.

## ESCENA ÚLTIMA

INÉS, DON TADEO, DON PABLO y LUPERCIA

D. PABLO. Justo es dar á ese cuitado,  
amén de nuestro perdon,  
alguna compensacion  
del chasco que se ha llevado;  
y ¿con qué le pagaria  
el haber sido instrumento  
del saludable escarmiento  
que el justo cielo te envía?  
Pues supongo...

D. TADEO. Sí; desde hoy  
¡vida nueva! Vaya Inés

á Murcia; á Madrid despues...  
Amplia libertad la doy.

PABLO. No decia yo...

TADEO. Sí, Pablo,  
sí. ¿Quién guarda á una mujer?  
Tengo yo poco poder  
para luchar con el diablo.

. ¡Papá!...

PABLO. Otro error peligroso...

TADEO. ¿Pues qué he de hacer cuando veo  
que...

PABLO. Ya te he dicho, Tadeo,  
que todo extremo es vicioso.  
A las niñas de esa edad...  
¡ten presente mi leccion!  
ni extremada sujecion,  
ni excesiva libertad.

FIN DE LA COMEDIA

